

## Palabras de bienvenida a S.M.M. en la Facultad de Derecho

A poco de desencadenado el proceso de sus independencias, la casi totalidad de los países de Hispanoamérica adoptaron la democracia liberal y el sistema republicano para sus gobiernos. Pero estos modelos mostraron en los hechos una suerte errática. Fruto de una creación abstracta nacida en Roma, reformulada por la Ilustración, y con la experiencia francesa y la más exitosa de los Estados Unidos de finales del siglo XVIII, las ideas de soberanía del pueblo, democracia representativa, periodicidad en los cargos, primacía de la ley, independencia de los jueces, se fueron aplicando en América, pero no sin disputas, alternando la figura del caudillo con la de minorías autoritarias.

De ello da testimonio la rica literatura gestada a lo largo y ancho del continente. Desde *Amalia* (1851) de José Mármol y *El Señor Presidente* (1946) de Miguel Ángel Asturias, hasta *Yo, el Supremo* (1974) de Augusto Roa Bastos, *El recurso del método* (1974) de Alejo Carpentier y *El otoño del patriarca* (1975) de Gabriel García Márquez, para llegar, en fechas más recientes, a *La fiesta del Chivo* (2000) y *Tiempos recios* (2019) de Mario Vargas Llosa, y esto sin omitir el influjo de *Tirano Banderas* (1926) del escritor gallego Ramón del Valle-Inclán, que puede considerarse el modelo de la novela de dictador americano.

Los habitantes de estos territorios de cordilleras como muros, llanuras ilimitadas, selvas y desiertos que son verdaderos continentes, y ríos que parecen mares, no se ajustaron fácilmente a aquellas variantes impersonales y –como metáforas de esa naturaleza- dieron paso a gobernantes también desmesurados que, ya sea en afrenta a dicho orden o bien invocando ser su garantía, se rehusaron a convivir con los paradigmas

del sistema republicano. En tiempos más cercanos, la gestación de un nuevo constitucionalismo de profusa declaración de derechos individuales y colectivos da muestras de poca realización por su volubilidad y falta de previsiones legales.

Sí, la democracia es frágil.

Como expresión episódica de aquel pasado recurrente, en el *Poema conjetural* Borges expone el final de Francisco Narciso de Laprida, abogado argentino, diputado al Congreso que declaró la Independencia. En un imaginario monólogo interior relata lo que atraviesa la mente de Laprida al ser asesinado pocos años después por los montoneros de Aldao:

## **POEMA CONJETURAL**

*El doctor Francisco Laprida, asesinado el día 23 de septiembre de 1829 por los montoneros de Aldao, piensa antes de morir:*

Zumban las balas en la tarde última.  
Hay viento y hay cenizas en el viento,  
se dispersan el día y la batalla  
deforme, y la victoria es de los otros.  
Vencen los bárbaros, los gauchos vencen.  
Yo, que estudié las leyes y los cánones,  
yo, Francisco Narciso de Laprida,  
cuya voz declaró la independencia  
de estas crueles provincias, derrotado,  
de sangre y de sudor manchado el rostro,  
sin esperanza ni temor, perdido,  
huyo hacia el Sur por arrabales últimos.

(...) Hoy es el término.  
La noche lateral de los pantanos  
me asecha y me demora. Oigo los cascos  
de mi caliente muerte que me busca  
con jinetes, con belfos y con lanzas.

Yo que anhelé ser otro, ser un hombre  
de sentencias, de libros, de dictámenes,  
a cielo abierto yaceré entre ciénagas;  
pero me endiosa el pecho inexplicable  
un júbilo secreto. Al fin me encuentro  
con mi destino sudamericano.

Por mi intermedio, la Academia Argentina de Letras da la bienvenida a Santiago Muñoz Machado, autor de obras emblemáticas para el ideario democrático como lo son: *Hablamos la misma Lengua*, *El Diccionario Panhispánico del Español Jurídico*, *Fundamentos de Lenguaje Claro*, *Libro de estilo de la Justicia*, también - ¿por qué no? - su universal *Cervantes* y, ahora, el libro que hoy nos reúne: *De la democracia en Hispanoamérica*.

**R.F.O.**